

VETO MILITAR

Escribe Agustín Haya de la Torre

30-05/2006

Las declaraciones del presidente de Venezuela de romper relaciones con el Perú si triunfa el APRA en elecciones libres y democráticas, es una de las situaciones más extrañas que se hayan visto en las relaciones internacionales.

No hay ningún indicio que tenga que ver con algún tipo de grave disputa económica, territorial o militar entre Perú y Venezuela. Se trata de que al comandante Hugo Chávez no le gusta Alan García como presidente del Perú. Así de simple. Una decisión soberana que nos corresponde a los peruanos, es de cuajo vetada por el histriónico mandatario, que quiere que de todas maneras se imponga su candidato favorito, Ollanta Humala. Como no puede dar un golpe de estado en el Perú, recurre como los militares de la vieja oligarquía al veto.

No deja de ser paradójico que un candidato aprista vuelva a ser vetado por un militar, que quiere imponer en su país un régimen autoritario por el próximo cuarto de siglo. Este es el fondo del asunto, pues su delirio de poder le exige tener aliados más sólidos en América Latina que el apoyo de Fidel Castro y de Evo Morales. Esto es así porque pese a su ingreso al Mercosur, sabe que el peso de la democracia y la economía del Brasil son demasiado grandes y ante el poderío del gigante sudamericano poco o nada puede su retórica tropical por más petrodólares que la sostengan.

Ya el presidente Luiz Ignacio Lula da Silva le advirtió que la ubicación de Brasil en el mundo es muy distinta a la de un país que como Venezuela le vende el 85% de sus exportaciones a los Estados Unidos. A renglón seguido ha subrayado que las relaciones comerciales y los acuerdos de libre comercio no deben ser ideologizados, con lo que ha dejado literalmente en el vacío la demagogia del líder venezolano. Dentro de esta actitud del presidente brasileño hay que incluir la rápida respuesta de buscar fuentes de energía que sustituyan la provisión de gas de Bolivia si La Paz impone condiciones que la estatal Petrobrás considere inaceptables.

La geopolítica sudamericana confronta pues dos posiciones que van a marcar el destino de la región en estos años. Por un lado, la vocación integracionista, desarrollista y con plena garantía de las libertades y el pluralismo político, que propician los gobiernos de orientación democrática y social versus los arrestos autoritarios del chavismo. El problema esencial es que la apuesta venezolana es irrepetible pues se sustenta en el alto precio del petróleo que permite la profusión de políticas asistencialistas y en la relación comercial privilegiada con los Estados Unidos.

Esquema extraño para un antiimperialista, que tiene que ver más que nada con su vocación por eternizarse en el poder. De allí que el triunfo del APRA será un duro golpe para el militarismo y los afanes dictatoriales que pretenden rebrotar en el área.